

CONFERENCIA

“Entregar al Paraná es como entregar las Islas Malvinas”

Reflexiones en relación a los desafíos económicos y políticos que atañen a la lucha por la soberanía nacional.

PANELISTA **Mempo Giardinelli**

Escritor, periodista e investigador

PRESENTA **Oscar Rubén Verón**

Sec. Gral. ATE Vías Navegables. Integrante del Frente por la Soberanía Nacional

COORDINA **Dra. Patricia Schettini**

Directora del Laboratorio de Investigación de Movimientos Sociales y Condiciones de Vida

ORGANIZA Laboratorio de Investigación de Movimientos Sociales y Condiciones de Vida. LIMSyC. FTS.

ENTREVISTADORAS **Paulina Rebagliati, Rocío García Pérez y Rocío Pila**

FECHA Viernes 25 de marzo a las 12hs



SOBRE MEMPO GIARDINELLI

Nacido en Argentina en 1947, Mempo Giardinelli es un reconocido escritor, periodista e investigador. Luego de su exilio a México entre 1976 y 1984, debido a la última dictadura cívico-militar, reside actualmente en la misma ciudad que le brindó su primer hogar, Resistencia Chaco, desde donde continúa trabajando como columnista para medios como Página/12.

SOBRE LA CONFERENCIA

Con más de diez novelas publicadas, Giardinelli nos confirma la intrínseca relación que existe entre la lucha y el activismo político con ser un gran escritor. Impulsor de la lucha por la recuperación del control del río Paraná y del canal Magdalena por parte del Estado, en la conferencia *Entregar el Paraná es como entregar las malvinas: Reflexiones en relación a los desa-*

fos económicos y políticos que atañen a la lucha por la soberanía nacional, el autor relata las razones que motivan su lucha como nacidas del amor: del amor a su hogar, a su patria, a sus compatriotas; recordándonos que existen formas de resistencia a través de la escritura y de la comunicación.

Giardinelli, junto con Oscar Verón -Sec. Gral. ATE Vías Navegables, integrante del Frente por la Soberanía Nacional-, presentan en esta conferencia una problemática que nos afecta a todos los argentinos, pero que a su vez es desconocida por muchos: la soberanía de nuestros ríos frente al poder de empresas extranjeras.

La conferencia tuvo lugar en el marco de las jornadas que se realizan anualmente en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP en la “Semana de la Memoria”, unas jornadas centradas en actividades relacionadas con los hechos que acontecieron en la última dictadura cívico-militar.

“Resistencia es mi lugar de nostalgia. Volver después del exilio, por la necesidad de lucha, la necesidad de convocar, de preservación de nuestros ríos. El Paraná es todo lo que amo”. Así comenzaba la conferencia de Mempo. Nos llenó de emoción escuchar al periodista tan nostálgico y apasionado por su tierra, por su gente y por su río, que hoy están en peligro.

Es desde estos sentimientos que Mempo Giardinelli es portavoz de este movimiento que busca la derogación del decreto 949/20 y la plena implementación del Proyecto Canal Magdalena. El Gobierno nacional publicó el 26 de noviembre del 2020, a menos de una semana del Día de la Soberanía Nacional, el Decreto 949/20 que dispone el llamado a licitación pública nacional e internacional para adjudicar la concesión de Obra Pública por Peaje “para la modernización, ampliación, operación y mantenimiento del sistema de señalización y tareas de dragado y redragado y mantenimiento de la vía navegable troncal” del Río Paraná, en un tramo comprendido entre el kilómetro 1.238 hasta la altura del kilómetro 239,1 del canal Punta Indio, en el Río de la Plata. En este sentido, el decreto delega en el Ministerio de Transporte de la Nación la adjudicación de las obras a uno o más concesionarios, quienes estarán autorizados a cobrar peajes.

Es en el año 2013 que el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner anunció el proyecto del canal Magdalena; mientras que en 2015, las autoridades locales trabajaron en el pliego de la licitación, aprobado el 9 de diciembre de ese año. Todo se truncó cuando Mauricio Macri asumió como presidente

de la Nación y decidió abandonar el proyecto; éste recién fue retomado por Alberto Fernández a mediados de 2020. La construcción del canal Magdalena apunta a conectar el sistema marítimo con el sistema fluvial argentino y favorecer la integración de puertos del país así como también a habilitar una conexión directa con el océano Atlántico, dándonos una apertura con el resto del mundo. En la actualidad la Argentina no tiene salida directa al Atlántico porque todo pasa por el puerto de Montevideo, donde los buques suelen estar parados con demoras de 3 a 16 días. La creación de este canal como corredor logístico marítimo entre los puertos rioplatenses de Buenos Aires y La Plata, y del sur como Bahía Blanca y Quequén, ayudaría a impulsar la inserción competitiva de la región en los mercados internacionales y reforzaría nuestra soberanía.

El 20 de abril de este año se realizó una movilización al Ministerio de Transporte -replicada en diversos puntos del país- en defensa del Río Paraná y del Canal Magdalena, por la soberanía marítima y fluvial. “El río Paraná y el Río de la Plata representan nuestra principal vía navegable y nuestros dos ríos más importantes. Ambos están en peligro. A través del decreto 949, el gobierno nacional ha decidido reprivatizar esta vía troncal de navegación por donde se llevan todos nuestros bienes comunes naturales y por donde se desangra la Argentina”, señalaron las organizaciones convocantes en un documento conjunto.

Mempo Giardinelli participó de la convocatoria, así como también Oscar Verón; el ex titular de la Subsecretaría de Puertos y Vías Navegables, Horacio Tettamanti; la ingeniera industrial y ex diputada fueguina, Alejandra Portatadino; el periodista Luciano Orellano -autor del libro “Argentina sangra por las barrancas del río Paraná”- y el dirigente Julio Urien, titular de la Fundación Interactiva para Promover la Cultura del Agua (Fipca). También formaron parte de la iniciativa ATE Nacional, la organización Soberanos, el ex titular de la Federación Agraria (FAA) Pedro Peretti, el periodista Néstor Piccone, el diputado provincial de Santa Fe Carlos del Frade (Frente Social y Popular), la referente del Foro por la Recuperación del río Paraná Mónica Polidoro, la ex legisladora santafesina Mercedes Meir (Soberanía Popular) y el abogado Santiago Alí Brouchoud, del Movimiento Federal por la Soberanía Nacional.

Llega un momento en que la memoria es parte de tu vida, es como la respiración, vos respiras y no te das cuenta, no estás pensando en que estás respirando, es una actitud de vida.

—**¿Qué es la memoria para vos?**

—La memoria es mi vida. No es un día, es una actitud de ciudadano, es una actitud humanística que algunas personas tienen. Yo me enganché con los días de la memoria, vine a Buenos Aires a participar de la marcha y demás, pero para mí la memoria es todos los días. El trabajo honrado es una forma de memoria, la buena memoria de las cosas que pasan es un homenaje a la memoria colectiva, a cada persona le puede interesar más determinados aspectos. Yo perdí -como muchos, como todos-, perdí afectos muy profundos, padecí las consecuencias de la dictadura, yo era muy joven y tuve que salir de acá, no la pasé bien, tuve muchos problemas. Yo militaba en el sindicalismo de lo que era entonces el gremio de prensa y tuve la oportunidad de conocer muchos militantes y gente extraordinaria, que fueron mis maestros y yo los llevo conmigo, siempre han estado en mi corazón. Cuando tuve que salir del país fue difícil, como en aquel entonces, y también encontrarme con compañeros y compañeras, yo estuve en México diez años y el ejercicio de la memoria era cotidiano, la memoria era todos los días, reunirnos en lo que era la comisión de solidaridad con el pueblo argentino, la comisión argentina de solidaridad. Había distintos organismos, yo pasé prácticamente por todos ellos y el ejercicio de la memoria era ayudar a compañeros y compañeras que llegaban, conseguir trabajo, conseguir papeles, darles una acogida afectuosa a gente que venía, como todos, con desgarros. Yo creo que la solidaridad fue muy importante, a mí me restauró en muchos sentidos y creo que a todos los compañeros y las compañeras allá en México, éramos diez mil argentinos y argentinas legales, después se hablaban de 30/35 mil. Para mí la memoria era una actividad cotidiana y después fue el regreso, cuando cayó la dictadura yo volví acá, a fines del 84 y bueno los reencuentros también eran una evocación de la memoria, era contundente porque te encontrabas con compañeros que militaban, había gente que todavía no podía volver. Llega un momento en que la memoria es parte de tu vida, es como la respiración, vos respiras y no te das cuenta, no estás pensando en que estás respirando, es una actitud

de vida.

Para mi como escritor fue como una especie de batería, de proveerme permanentemente, no quiero decir que todo lo que escribo está vinculado a eso, tampoco soy obseso ni monotemático, pero muchos de mis textos tienen que ver con eso, sobretodo mis primeras novelas, El cielo con las manos fue una novela de esa época, La revolución en bicicleta también, después cuentos. Además como yo siempre escribí en periodismo, en diarios, trabajé en México en diarios y revistas de allá, soy una especie de chismoso de la palabra, no escribo todo vinculado a la memoria pero la memoria está, no se puede trabajar si no tengo esa presencia.

En esta respuesta retoma las temáticas comentadas en la conferencia. Sus motivaciones e inspiraciones, la relación entre la solidaridad, la ciudadanía y la memoria.

En ese sentido, continuamos:

—Comentabas recién sobre tu experiencia en México y la solidaridad entre los compañeros y las compañeras que estaban ahí, también se dice mucho que Argentina es un país solidario, que se mueve con la solidaridad. ¿Qué sucede con todo lo que expusieron hace un rato, todos los conflictos y el cerco mediático que existe, qué estrategias podemos tener -más allá de esta charla que fue clave para nosotres y nos sirvió mucho- para romper este cerco mediático y para poder tejer lazos solidarios con estas luchas, que están en contra de nuestra soberanía, de nuestros territorios, de nuestros ríos, de nuestros pueblos originarios que cada vez están más expulsados de sus territorios. ¿Cómo tejer redes con esos pueblos?

—En un sentido amplio la memoria abarca todo eso. La memoria no es solamente la tragedia concreta que fue la dictadura, la memoria también es restauración y revalidación de pueblos que fueron tapados durante muchos años. Al escribir como comunicador siempre está presente, porque no puedes salir de eso, salvo que seas un cretino hay quienes lo hacen, pero no se puede salir de eso. Es como la respiración, no estás pensando en respirar y respiras y con esto pasa lo mismo. Posiblemente esta semana escriba un artículo

con toda esta experiencia de ahora y eso está presente, aunque no figure la palabra memoria. Creo que eso es un buen trabajo que han hecho las madres y las abuelas que han instalado esta concepción, la memoria no es una efeméride. En el sentido político y sociológico la memoria es mucho más que el recuerdo de un día particular porque lo abarca todo. Como dice León, todo está guardado en la memoria.

Es algo transversal a todos los temas, pienso que es algo que está presente en nuestro inconsciente colectivo, no solamente una fecha, como venís diciendo

Sí, la mayoría de los colectivos, no sólo políticos, qué se yo, ambiental, de mujeres, reivindicativos

—Que también son políticos.

—Sí, claro, y la memoria está presente en todos.

Mempo, mientras nos habla, sigue comiendo unos sandwiches de miga que le ofrecieron las profesoras desde el Laboratorio de Investigación de Movimientos Sociales y Condiciones de Vida de nuestra facultad. Nos convida, nosotras algo tímidas no aceptamos y seguimos con la siguiente pregunta.

—En relación a lo que venimos hablando, usted en un momento describe la lucha que se está dando como una lucha romántica, como una lucha que necesita esa esperanza de que va a mejorar la situación actual. Considero que esa esperanza se nutre de la memoria, de dónde venimos, de lo que paso con la dictadura cívico-militar, de dónde salimos y a donde no queremos volver; cuando lo mencionó como lucha romántica, esas emociones y sentimientos que no lo dejaban dormir y por eso tenía que salir a militar y a luchar todos los días, como dijo recién.

—En realidad yo no me doy cuenta de todo eso, o me doy cuenta después. Incluso con la lucha por el Paraná y menos con lo que escribo yo. A veces pienso que lo mejor, como escritor me pasa, que hay muchas cosas de las que prefiero no ser consciente. A veces pasa que veo algo que me conmueve mucho y semanas después o meses después recién escribo algo, es decir, yo

no tengo control sobre todo eso y lo prefiero, sino se hace condicionante. Lo he visto en compañeros y compañeras donde la memoria de un dolor es tan lacerante que se hace condicionante y ellos sufren como condenados. Es muy difícil recuperarse de eso ¿Cómo te recuperas de la muerte de un hermano? ¿o de tu amor? Es muy difícil. Yo por suerte no he tenido pérdidas en mi familia sanguínea, pero sí he visto a muchos compañeros y compañeras destruidos por la presencia de una memoria muy lacerante; he conocido mucha gente, muchos compañeros y compañeras que tenían hijos chiquitos y que estaban muy destruidos por todo lo que había pasado, la solidaridad en el exilio funcionaba con eso; y hay compañeros que te quedan para toda la vida. Es inevitable que aparezca el dolor pero uno se repone de eso, con la militancia, con la actitud de vida, con el no olvido y con ayudar a que otra gente se entere, porque hay mucha gente que no quiere enterarse.

—**¿Qué estrategias podemos desplegar para que la gente se entere?**

—*No se si hay estrategias, lo que yo trato de hacer cuando me doy cuenta cuando alguien se está haciendo el boludo, me las ingenio para meter el tema, para tratar de tocarle alguna fibra afectiva que todo el mundo la tiene y a veces viene bien buscarla, no para ayudarlos a ellos sino para revelarlos de alguna manera. Pero bueno son cosas que yo no soy consciente, lo puedo decir ahora porque lo estoy pensando pero sino ni me doy cuenta, ni quiero darme cuenta.*

—**¿Qué significa la soberanía nacional?**

—Qué buena pregunta, nunca me la habían hecho. La soberanía nacional es una conciencia de la propiedad de lo colectivo. Cuando pienso en la soberanía nacional de la Argentina pienso, y soy consciente de que, la soberanía es un factor de unidad, apropiación, de demarcación. Es como decir ‘esto es mío’. Y sobre todo lo mejor es decir ‘esto es nuestro’. Entonces, uno puede tener soberanía, qué se yo, la tenencia de tus hijos, tus hijas. Mi vieja tenía la soberanía de su casa. Y eso se transmite, se hereda, se refuerza. Y después uno va encontrando en la vida las distintas formas de armonizar todo el conjunto de cosas que hacen a la vida, en una cosa que tenga que ver con la

autonomía, con la decencia, palabra que hay que cumplir, honestidad. Todo eso es para mí la soberanía.

—¿Cómo transmitir a los pueblos, teniendo en cuenta de que hay una sola voz en los medios? ¿Cómo llevar esta consciencia de la soberanía a los pueblos que siempre fueron relegados históricamente?

—La soberanía primero se enseña, y este es uno de los grandes problemas que tenemos en la Argentina, es en la escuela. La primera vez que vas a la escuela y te hacen parar con todos los chicos para ver cómo suben la bandera. El primer acto, que sos un enano, una enana de cinco años que canta el himno. Así se va construyendo. Está vinculado a la identidad nacional. Diferente a la identidad familiar que eso te lo dan en tu casa. A partir de ahí está vinculado a una identidad más que solidaria, a una identidad comunitaria. Y ahí entran a jugar un montón de factores, en Argentina ha sido muy importante durante muchos años los factores de una historiografía que fue bastante macañadora pero bueno, fue la que nos dieron. Hoy detesto a Julio Roca, pero a mí me enseñaron de chiquito que era un prócer, y yo les creía. Así, bueno, se va construyendo. Y esa construcción que quizás dura toda la vida. Y a mí me importa la soberanía de los lagos patagónicos, pero mi lucha es otra. No puedo estar en todo, me encantaría pero no puedo. Sé que cada afirmación de soberanía está acompañada por otra gente, tus compatriotas. Y eso es la soberanía.

Uno quiere... no ensancharlo porque los que quieren ensancharlo tienen vocación de imperialistas. A mí jamás se me ocurriría ir por la soberanía de Paraguay o de los uruguayos. Son concepciones que te da la vida, la militancia, el estudio, el conocimiento. La construcción de soberanía empieza con el himno a la bandera y mamá y papá que se emocionan y vos ves que se emocionan y entonces...

—¿Qué sucede con los pueblos originarios que no se sienten representados por esa idea de nación Argentina, y el himno, y tienen otra historia, pero que históricamente están sobre esos territorios y también tienen su soberanía?

—Sí pero, lamentablemente, los pueblos originarios han llegado tarde a esta conciencia. Porque los han explotado. Sé que en esos pueblos esa conciencia la tenían, alguien la guardaba. Yo vivo en una provincia en la que se hablan cuatro lenguas. Si se hablan cuatro lenguas es porque las cuatro lenguas tienen vida. Y algunos de esos pueblos son muy numerosos. Y hoy, hay estudiosos, hay poetas, hay conciencia. Yo vivo en una provincia que está muy empapada de esto. Hay conflicto, por supuesto. Y es cosa que yo lamento mucho. Y hay conflictos internos, y hay traidores, Y no es que son cuatro, sino que son pueblos. Y tienen reivindicaciones que son extraordinarias. Y a la vez hay muchos pueblos que están muy jodidos. En su memoria tienen sus contradicciones. En Resistencia hay un barrio que es macrista, y a mí me vuelve loco, que esos compañeros Qom sean macristas. Y vos decís, ‘¿qué pasa?’. Pero bueno, tienen las mismas contradicciones que tenemos todos.

A mí me ayudó mucho terminar una idealización culposa, que es muy común. Pero ellos son como nosotros, tienen sus contradicciones, sus contradicciones internas y sus cosas. Claro, tienen una explotación y una memoria de crimen genocida. Pero que también tiene contradicciones.

•

Para terminar, podemos observar una fuerte relación entre la resistencia, la soberanía y la memoria en las palabras de Mempo, pero también entre la solidaridad, la patria y la lucha. Entregar el Paraná es como entregar las Malvinas, en tanto no sólo estamos entregando el control sobre el territorio nacional a manos extranjeras, sino que también estas tierras que estamos entregando son puntos claves para la organización económica y militar del país. Estamos rodeando a la Argentina de empresas extranjeras, de multinacionales que portan un poder económico y político que pueden, si no lo hacen ya, superar al poder propio del país.

En la Semana de la Memoria, con las consignas de Soberanía y Derechos Humanos, Giardinelli nos recuerda porqué seguimos desarrollando estas actividades, por qué debemos seguir luchando por la democracia y por la soberanía Argentina, pero sobre todo, por qué comunicamos y transmitimos.